

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“LA ESPERANZA COMO UTOPIA EN UN MUNDO DE DESESPERACIÓN”

Autor: Daniel Alejandro Ramírez Vázquez

**Tesis presentada para obtener el título de:
Licenciado en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Pbro. Lic. Fr. Antonio Téllez Martínez**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.



SEMINARIO DIOCESANO DE IRAPUATO



INSTITUTO DE FILOSOFÍA

LA ESPERANZA COMO UTOPIA EN UN MUNDO EN DESESPERACIÓN

TRABAJO CIENTÍFICO DE SÍNTESIS FILOSÓFICA

PRESENTA:

Daniel Alejandro Ramírez Vázquez

ASESOR:

Pbro. Lic. Fr. Antonio Téllez Martínez

ABASOLO, GTO.

Abril de 2018

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO I.....	5
MARCO TEÓRICO	5
1. Antecedentes	5
1.1 Heráclito.....	5
1.2 Platón	6
1.3 Aristóteles	7
1.4 Nietzsche.....	7
1.5 Dilthey.....	8
1.6 Marcel	9
2. Semblanza biográfica de Ernst Bloch.....	10
3. Bases teóricas.....	11
3.1 Hegel	12
3.2 Karl Marx.....	13
4. Obras	13
5. Hipótesis.....	14
6. Justificación	15
7. Objetivos	15
8. Metodología	16
9. Fundamentos y formulación del problema	17
CAPÍTULO II	18
ESPERANZA Y UTOPIÍA	18
2.1 Esperanza.....	18
2.2 Noción filosófica de la esperanza a lo largo de la historia	19
2.3 Elementos constitutivos de la esperanza	20
2.4 La esperanza según Ernst Bloch	21
2.5 Utopía	23
2.6 Noción utópica a lo largo de la historia	24
2.7 Ernst Bloch y la utopía	25

2.8 Esperanza como utopía en la desesperación	27
CAPÍTULO III	32
LA ESPERANZA FILOSÓFICA COMO ANTESALA A LA ESPERANZA TEOLÓGICA.....	32
3.1 Concepción filosófica de la esperanza	32
3.2 Concepción teológica de la esperanza	34
3.3 Similitudes entre ambas concepciones.....	37
3.4 Compaginación de percepciones.....	38
CAPÍTULO IV	40
LA ESPERANZA COMO RESPUESTA A UNA SITUACIÓN VIOLENTA E INSEGURA	40
4.1 Contextualización histórica y social	40
4.2 La esperanza dentro del contexto violento e inseguro	43
4.3 Respuesta esperanzadora ante la adversidad.....	44
CONCLUSIÓN	48
BIBLIOGRAFÍA.....	50

INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo no ha habido una reflexión filosófica en torno a la esperanza, hasta apenas el siglo pasado en la figura de Ernst Bloch y su *Principio esperanza* que causó gran admiración ante las circunstancias acaecidas por las detonaciones de las Guerras Mundiales y demás sucesos de carácter catastrófico que envolvían al mundo en ese entonces y principalmente en nuestro país con la matanza estudiantil de 1968 y el devastador terremoto de 1985.

La esperanza comenzó a perderse y era necesario impulsarla para generar el cambio tan necesario que se requería en aquel tiempo y que también hoy día se requiere. Gracias al esfuerzo de Bloch fue posible implantarla nuevamente dentro del contexto social para la transformación de un entorno desfavorable por las desgracias humanas. Ahora la sociedad tenía una nueva forma de vislumbrar un mejor futuro y creía que podía ser ella la generadora de un cambio radical que motivaría a sus partícipes luchar por transformar su actual estilo de vida por uno mejor y eficiente, capaz de responder a los problemas que vinieran.

Durante décadas, el hablar de esperanza hacía referencia al ámbito religioso por formar parte de las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) como una parte esencial de la parusía cristiana; sin embargo, ahora es posible hablar filosóficamente de ella como el motor (principio, propuesto por Bloch) que impulsa al ser humano hacia un futuro mejor que responda con mayor eficiencia las necesidades de la sociedad.

Ante ello es conveniente preguntarse ¿Es posible instaurar la esperanza como principio que ayude a optimizar el futuro de la sociedad? Nuestra sociedad pasa por una gran desesperación que le impide mejorar el *modus vivendi* de las personas. Así, la esperanza jugará un papel fundamental, puesto que mantendrá en el hombre un espíritu de mejoría a su alrededor.

El camino a seguir en este proyecto será: asentar las bases en el pensamiento blochiano (influencias y filósofos que abordaron el tema) para una posterior reflexión de la esperanza (Cap. I), seguido de una profundización y purificación de los conceptos esperanza y utopía inmersos en un panorama desesperanzador según el criterio de E. Bloch (Cap. II), a continuación una diferenciación y similitudes entre la filosofía y la teología respecto a este concepto (Cap. III) y, finalmente, la proposición de un modelo utópico blochiano de la esperanza como una respuesta ante el panorama de desesperación ante las circunstancias de violencia e inseguridad vistas en un contexto mexicano (Cap. IV).

Así, al proponer la esperanza como una utopía blochiana en respuesta a esta realidad, en concreto la mexicana, desesperada e inmersa en la violencia e inseguridad que le asola, manifiesta en sí misma la “chispa del cambio” y devenir de una sociedad mejor, forjada en la convicción de concebir una estabilidad de orden social y antropológico, en todos los aspectos, capaz de provocar en las personas una concientización de que son ellas las principales piezas en el “ajedrez” del cambio en la historia de la humanidad, además de ser hacedores de disminuir los índices de violencia e inseguridad que azotan a nuestra sociedad mexicana actual.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

1. Antecedentes

Con el pasar de los años, la esperanza ha ocupado un lugar primordial en la historia de la humanidad, pero fue hasta finales del siglo pasado en que la filosofía se interesó por querer reflexionar en torno a ella abriendo un nuevo campo de conocimiento, además de poder verla desde otra perspectiva, desde lo racional. Por ello, varios han sido los filósofos que han hablado del concepto esperanza de una u otra forma, pero siempre con la finalidad de poder ejercer un cambio. A continuación, haremos mención de algunos de ellos:

1.1 Heráclito¹

Este pensador griego basaba su filosofía en el cambio (devenir) donde afirmaba que el origen de todas las cosas era el elemento fuego. Su pensamiento puede estratificarse en cuatro pilares: a) La cuestión del saber, b) El problema del cambio, c) La noción de oposición (y de conflicto) y d) La idea de unidad, orden y ley. Afirma que quien no espera lo inesperado,

¹ Heráclito de Éfeso (c.a.544-504-501). Nació en Éfeso, considerado por algunos autores como el “contradictor de Parménides”. Su estilo de pensar es el de un oráculo; recibió por ello el sobrenombre de “el oscuro” (σκοτεινός). Filósofo del cambio (devenir). Afirma que este cosmos que conocemos no fue hecho por dioses o por hombres sino que siempre fue, es y será, al modo de un fuego eternamente viviente que se enciende con medida y se extingue con medida. Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía. Tomo I. A-K*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵, 831; Frederick COPLESTON, *Historia de la filosofía. Vol. I. Grecia y Roma* trad. Juan Manuel García de la Mora, Ariel, Barcelona 1994⁴, 51.

no lo encontrará. Haciendo alusión a uno de sus fragmentos explicita que «*Cuando su visión se oscurece un hombre prende para sí mismo una luz...*»² donde podemos deducir que la esperanza es esa luz que prende el hombre para generar el cambio en la sociedad, es decir, esa luz que despierta al hombre para comprender su entorno y transformarlo.

1.2 Platón³

Platón reproduce en su doctrina que todo el saber es solo *anamnesis*, volver a recordar lo ya sabido alguna vez, es decir, la idea del conocimiento dirigido exclusivamente al pasado. Esta es la idea que, en último término, ideologiza la barrera ante el ser *sui generis* de un *todavía-no-ser*⁴. Así, el que Bloch proponga a la esperanza como un principio lleva de trasfondo esto, pues ella *per se*, está orientada al futuro, pero din dejar de mirar su pasado pues quien le da el sustento y fortaleza del anhelo venidero.

² Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía. Tomo I. A-K*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵, 831-832.

³ Platón (428/427-347 a.C.). Nació en Egina (Atenas), su nombre original era Aristocles. Durante su vida tuvo dos intereses: la poesía y la política (esta última incidirá en profundidad sobre la substancia misma de su pensamiento), la *República* pertenece a la fase central de su pensamiento. Discípulo de Sócrates y fundador de la Academia (388-387). Su obra filosófica puede ser considerada como una continuación de la socrática; su doctrina se basa en la Teoría de las Ideas, la cual consiste en que el mundo de la percepción sensible es un mundo en movimiento, en perpetuo fluir, y que, por ende, no hay objeto alguno susceptible de conocimiento verdadero y cierto. Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía. Tomo II. L-Z*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁴, 423-424; Cfr. Frederick COPLESTON, *Historia de la filosofía. Vol. I. Grecia y Roma* trad. Juan Manuel García de la Mora, Ariel, Barcelona 1994⁴, 142-143; Cfr. Giovanni REALE-Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero. Antigüedad y Edad Media* trad. Juan Andrés Iglesias, Herder, Barcelona 1988, 119-121.

⁴ Cfr. Ernst BLOCH, *El principio esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2004, 176.

1.3 Aristóteles⁵

La famosa frase de Aristóteles “La esperanza es el sueño del hombre despierto”, evoca en la persona una chispa de alcanzar o conseguir aquello que anhela. Con ello, al intentar comprender que la vida es un sueño en que el hombre debe aprender a vivir despierto, hace que el hombre se interne en ese su sueño y pueda alcanzar lo que se proponga. Al mantenerse todo esto como un sueño diurno, el hombre debe de tener muy en cuenta que ha de poner los pies en la tierra, puesto que la luz de la vida, limpia de todo poso, centellea mágica, tentadoramente hacia sí misma⁶.

1.4 Nietzsche⁷

Su filosofía de carácter poético y personal ha sido muy insistentemente subrayada y también posee un existencialismo vitalista de muy distinto sentido y contenido que al de Kierkegaard.

La voluntad de vivir, que es voluntad de poder y de dominio, exige junto con la crítica de los falsos valores la erección de un nuevo ideal del

⁵ Aristóteles (c. a. 384/3-322 a.C.). Nació en Estagira (Macedonia), discípulo de Platón; fundó su escuela en el Liceo, la cual también se le conoció como Peripato (περίπατος = paseo) y a sus miembros por el de peripatéticos (οἱ περίπατητικοί). Fue maestro de Alejandro Magno. Su doctrina ha sido de índole sistemática. Supone la existencia y sustancialidad del alma, y también, la existencia de las formas (hilemorfismo). Sus obras se dividen en dos grupos o clases: escritos exotéricos y escritos esotéricos. Finalmente, nunca cesó de participar del punto de vista griego, que consideraba la Ciudad-Estado como centro de la vida. Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía. Tomo I. A-K*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁴, 130-133. Cfr. Frederick COPLESTON, *Historia de la filosofía. Vol. I. Grecia y Roma* trad. Juan Manuel García de la Mora, Ariel, Barcelona 1994⁴, 274-276. Cfr. Giovanni REALE-Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero. Antigüedad y Edad Media* trad. Juan Andrés Iglesias, Herder, Barcelona 1988, 159-163.

⁶ Ernst Bloch, *El principio esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2004, 54.

⁷ Friedrich Nietzsche (1844-1900). Nació en Röcken, crítico despiadado del pasado e «inactual» profeta del futuro, desmitificador de los valores tradicionales y propugnador de un hombre que tenía que venir; se autodenominaba la antítesis de un espíritu negador. Su doctrina filosófica (vitalismo) es de carácter poético y personal que ha sido insistentemente subrayado. Cfr. Giovanni REALE-Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo tercero. Del romanticismo hasta hoy* trad. Juan Andrés Iglesias, Herder, Barcelona 1988, 379; Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía. Tomo II. L-Z*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵, 285.

Superhombre, pues el hombre es algo que debe ser superado. Dicho Superhombre es el que vive constantemente en peligro y el que, por haberse desprendido de los productos de una cultura decadente, hace de su vida un esfuerzo y una lucha⁸.

Este filósofo dio al traste con el mundo artificialmente erguido, de Hegel. Coincidió con él en que el mundo es tensión y lucha, pero para él dicha tensión consiste en un río que se desborda dejando tras de sí un paisaje tan desolador como exigente. No logró crear un cuadro inteligible del mundo sino que sus encuentros siempre estuvieron presididos por el peligro y el azar. Avisó patéticamente que nada de lo conseguido nos evitaría nuevas guerras y renovada barbarie⁹.

1.5 Dilthey¹⁰

Este filósofo coincide con el positivismo y el neokantismo; sigue paralela a los representantes de la vida y desemboca en las actuales direcciones científico-espirituales¹¹.

Con extrema sensibilidad y paciencia, este cultivador de las ciencias del espíritu intentó arrancar expresividad al mundo que le tocó vivir. Trabajo en favor de una esperanza limitada y fragmentaria. Su búsqueda fue humilde pero tenaz. Su lúcida meditación sobre el enigma de la vida le condujo a

⁸ Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía. Tomo II. L-Z*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵, 286.

⁹ Cfr. Manuel FRAIJÓ, *Fragmentos de esperanza*, EVD, Navarra 1992, 10-11.

¹⁰ Wilhelm Dilthey (1833-1911). Nació en Biebrich; recalca una aguda distinción manifiesta entre el carácter abstracto del pensamiento kantiano y su propio acercamiento concreto en la historia, su pensamiento contiene una gran dosis de relativismo histórico. Su intento consiste en fundamentar la validez de las ciencias del espíritu; se muestra contrario a la filosofía de Hegel y se opone al positivismo, ya que este reduce el mundo histórico a mera naturaleza. Cfr. Frederick COPLESTON, *Historia de la filosofía. Vol. 7. De Fichte a Nietzsche* trad. Juan Manuel García de la Mora, Ariel, Barcelona 1994⁴, 292.294; Cfr. Giovanni REALE-Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo tercero. Del romanticismo hasta hoy* trad. Juan Andrés Iglesias, Herder, Barcelona 1988, 406.

¹¹ Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía. Tomo I. A-K*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵, 457.

comprender todos los templos vitales por lo que se llega a comprender que la vida se deja leer en muchas claves. Pretendió encarar el futuro sin renunciar a los dioses del pasado, alumbrando así una visión del mundo equidistante entre la resignación y la esperanza.

1.6 Marcel¹²

El filósofo francés determina que es en el amor donde quedan entrelazadas la fidelidad y la esperanza, es decir, se espera porque se ama. En su pensamiento, fidelidad y esperanza buscan un sentido a la prueba de su existir teniendo por lo principal el caminar hacia el ser trascendente¹³.

Si se ha vivido en y para el amor, la muerte no puede tener la última palabra. El amor exige la permanencia ontológica. Aquí, la esperanza es entendida *comme une memoire du future* (como una memoria del futuro) y la otra cara del fatalismo¹⁴. Se presenta como una reacción a la desesperación, pues quien espera solo se fija en el fin buscando como alcanzarlo.

¹² Gabriel Marcel (1889-1973). Crítico, autor de teatro y filósofo; nació en París, considera a su pensamiento con el nombre de neosocratismo puesto que su filosofía se halla penetrada por un elemento permanente, consistente en «una batalla obstinada e infatigable contra el espíritu de abstracción». Sin un sistema filosófico propio, desarrolla una serie de “enfoques concretos”. Considerado como existencialista cristiano porque dice que la existencia no puede ser puesta en duda en la medida en que no se pretenda llegar a la conclusión de que nada efectivamente existe, dándose esta significación precisa cuando se establece lo que se quiere decir al hablar de la existencia divina. Como fundamento de su filosofía se encuentra la distinción entre el problema y el metaproblema. Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía. Tomo II. L-Z*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵, 133; Cfr. Frederick COPLESTON, *Historia de la filosofía. Vol. IX. De Maine de Biran a Sartre* trad. Juan Manuel García de la Mora, Ariel, Barcelona 1994⁴, 315; Cfr. Giovanni REALE-Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo tercero. Del romanticismo hasta hoy* trad. Juan Andrés Iglesias, Herder, Barcelona 1988, 547-549.

¹³ José J. GARCÍA «Amor, muerte y esperanza: reflexiones desde Gabriel Marcel» en *Vida y Ética*. 9.2 (2008), 257-258, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/amor-muerte-esperanza-reflexiones-marcel.pdf> [Fecha de consulta: 02-October-2017]

¹⁴ Cfr. Gabriel MARCEL, *Homo viator. Prolegómenos a una metafísica de la esperanza* trad. María José de Torres, Sígueme, Salamanca 2005, 65.

A través del esfuerzo de la esperanza «el hombre puede verificar existencialmente lo inverificable por esencia, puesto que nos hace ver que las cosas carecen de solidez si no son referida a un orden trascendente.

Por consiguiente, la esperanza auténtica es una «esperanza absoluta» para la cual resulta esencial, «cuando se ha visto desengañada en el terreno de lo visible, refugiarse en un plano en el que ya no pueda sufrir desilusiones», así esta esperanza verdadera se ve metafóricamente en el enfermo que ha comprendido que no todo está perdido, aunque no llegue la curación, por lo que ella aparece como «el arma de los inermes, o más exactamente, es lo contrario de un arma, y en esto consiste misteriosamente su eficacia»¹⁵

2. Semblanza biográfica de Ernst Bloch

Ernst Bloch nació en Ludwigshafen, Alemania el 08 de julio de 1885. Único hijo de una familia perteneciente a la burguesía judía de clase media. Estudió en Munich física, música y filosofía, más adelante, en 1905, obtuvo la Licencia en filosofía y en 1908, a los 23 años, se doctoró en Würzburg con la tesis “El problema contemporáneo de la teoría del conocimiento en Heimreich Rickert” bajo la tutela de Oswald Külpe¹⁶.

Después de una larga estancia en Berlín, participó en el famoso seminario dirigido por George Simmel (de quien se hizo discípulo) y posteriormente frecuentó el círculo de Max Weber en Heidelberg, donde conoció a Radbruch, George Luckács, Jaspers y Margaret Susmann. En el

¹⁵ Cfr. Giovanni REALE-Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo tercero. Del romanticismo hasta hoy* trad. Juan Andrés Iglesias, Herder, Barcelona 1988, 550.

¹⁶ Cfr. Ibid., 717; Cfr. Manuel SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *El filósofo de la esperanza*, en *Thémata. Revista Filosófica* 41 (2009), 401-402; Cfr. Esteban KROTZ, *Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento)*, en *EN-CLAVES del pensamiento* V/10 (julio-diciembre 2011), 57-58.

año de 1913 se casó con la escultora Else von Stritzky, con la cual residió nuevamente en Munich¹⁷.

Alrededor de 1933, cuando llegó Hitler al poder, decidió exiliarse pasando la siguiente década y media en Suiza, Italia, Austria, Yugoslavia, Francia y Checoslovaquia y a partir de 1939 en las cercanías de Nueva York. Fue hasta 1949, después de la formación de la República Democrática Alemana (RDA), cuando recibió una invitación para dar cátedra en la Universidad de Leipzig, la cual, por desacuerdos con los teorizadores del materialismo dialéctico (Diamad) se vio obligado a abandonarla en 1957. Fue criticado por su revisionismo y herejías y acusado de corromper la juventud, por lo que fue apartado de la dirección de la revista *Deutsche Zeitschrift für Philosophie* (Revista alemana de filosofía, que fue fundada por él en 1953) donde también le fue confiscado su trabajo *El principio esperanza*, además de haberle prohibido publicar otras obras.

Aceptó un cargo de profesor en la Universidad de Tubinga (ciudad donde residió hasta su muerte) en 1961; posteriormente, en 1967, fue honrado con el Premio de la Paz de los editores alemanes. Finalmente falleció repentinamente en su casa la mañana del 04 de agosto de 1977.

3. Bases teóricas

El itinerario humano de Ernst Bloch se distribuye en dos grandes etapas: una de búsqueda, emigración y exilio, cuyo acontecimiento filosófico fundamental es el descubrimiento de la utopía; otra de mayor estabilidad, que aparece dominado por la idea de la esperanza como principio generador

¹⁷ Cfr. Giovanni REALE- Dario ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo tercero. Del romanticismo hasta hoy* trad. Juan Andrés Iglesias, Herder, Barcelona 1988, 717; Cfr. Manuel SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *El filósofo de la esperanza*, en *Thémata Revista Filosófica* 41 (2009), 402; Cfr. Esteban KROTZ, *Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento)*, en *EN-CLAVES del pensamiento* V/10 (julio-diciembre 2011), 58.

del proceso histórico, que conduce a las personas hacia la patria de la libertad¹⁸.

Las vivencias de los años de infancia y adolescencia serán fuente a la que Bloch tomará repetidamente para ilustrar intuiciones filosóficas. Lo que le hacía contrapeso eran dos aspectos: su encuentro prematuro con Hegel y su iniciación progresiva en el ámbito de los filósofos y la filosofía¹⁹.

Después de su tesis doctoral aparece una antítesis entre metodología positivista y apriorística, donde también surge una pregunta por una metafísica nueva con la mira capaz de aportar un encuadre adecuado para abordar el tema del futuro²⁰.

A continuación, se hará mención de unos filósofos que influyeron en su manera de pensar:

3.1 Hegel²¹

El filósofo de Berlín decidió no doblegarse ante lo que él llamó «la furia de la destrucción» y puso en marcha su desmedida capacidad especulativa para recrear el mundo. Cual otro dios y con los mismos instrumentos que el antiguo Dios –la palabra- volvió a alumbrar la realidad a su imagen y semejanza.

El resultado fue brillante. Todo quedó justificado, o al menos explicado. Ni siquiera el dolor del mundo se le resistió. Hegel optó por plantarle cara de una forma tan original como extraña: llegó a hablar de la «beatitud de la desgracia».

¹⁸ Manuel SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *El filósofo de la esperanza*, en *Thémata Revista Filosófica* 41 (2009), 400.

¹⁹ *Ibid.*, 401-402.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ Manuel FRAIJÓ, *Fragmentos de esperanza*, EVD, Navarra 1992, 10.

3.2 Karl Marx

Filósofo alemán de izquierda hegeliana que critica la economía y la política. Dedicó todas sus fuerzas a la liberación de los trabajadores y participa en la fundación de la primera Internacional. Dicho filósofo tiene presencia (en tanto escritos como en sus acciones) en pleno desarrollo del capitalismo europeo. Entender la filosofía de Marx es, sucesivamente, entender su idea del método (Dialéctica hegeliana), la teoría del enajenamiento, su teoría de la historia y, finalmente, que busca una realización total del hombre en la sociedad comunista. Encuentra en el relativismo hegeliano un factor de crítica puramente negativa y busca en el comunismo la idea positiva que necesita. “Los filósofos –escribe Marx–, no han hecho hasta aquí más que interpretar el mundo de diferentes maneras; se trata ahora de transformarlo”.

4. Obras²²

1.- *Geist der Utopie* (Espíritu de la utopía [1918]), 2.- *Thomas Münzer als Theologe der Revolution* (Thomas Münzer: teólogo de la revolución [1921]), 3.- *Durch die Wüste* (A través del desierto. Ensayos críticos [1923]), 4.- *Spuren* (Huellas [1930]), 5.- *Erbschaft dieser Zeit* (Herencia de esta época [1935]), 6.- Libertad y orden [1946], 7.- El pensamiento de Hegel [1946], 8.- *Subjekt-Objekt* (Sujeto-objeto. Comentarios a Hegel [1949]), 9.- *Avicenna und die aristotelische Linke* (Avicenna y la izquierda aristotélica [1952]), 10.- Cristian Thomasius, un sabio alemán sin miseria [1953], 11.- *Das Prinzip Hoffnung I* (El principio esperanza I [1954]), 12.- *Das Prinzip Hoffnung II* (El principio esperanza II [1955]), 13.- *Das Prinzip Hoffnung III* (El

²² Cfr. Justo PÉREZ, *Introducción a Bloch*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 37-38; Cfr. Esteban KROTZ, *Introducción a Ernst Bloch (A 125 años de su nacimiento)* en *EN-CLAVES del pensamiento*, año V, núm. 10, julio-diciembre 2011, 63.

principio esperanza III [1959]), 14.- *Philosophische Grundfragen. Zur Ontologie des Noch-Nicht-Seins* (Cuestiones filosóficas fundamentales para una ontología del todavía-no-ser [1961]), 15.- *Tübinger Einleitung in die Philosophie I* (Introducción tuingense a la filosofía I [1963]), 16.- *Tübinger Einleitung in die Philosophie II* (Introducción tuingense a la filosofía II [1964]), 17.- *Naturrecht und menschliche Würde* (Derecho natural y dignidad humana [1961]), 18.- *Ateismus im Christentum* (Ateísmo en el cristianismo [1968]), 19.- Historia del materialismo [1972], 20.- Lecciones en torno a la filosofía del Renacimiento [1972], 21.- *Experimentum mundi* (El experimento del mundo [1975]), 22.- Entre mundos en la historia de la filosofía [1977]. Lecciones inaugurales: 23.- (Marxismo y filosofía [1949]), 24.- ¿Puede desilusionarse la esperanza? [1961]. Artículos: 25.- El problema de la separación de Engels entre método y sistema de Hegel [1956]. Escritos: 26.- *Literarische Aufsätze* (Escritos Literarios [1965]), 27.- *Philosophische Aufsätze* (Escritos filosóficos [1969]), 28.- *Politische Aufsätze* (Escritos políticos [1970]). Obras póstumas: 29.- Tendencia-latencia-utopía [1978].

5. Hipótesis

Se cree que el principio esperanza blochiano es una solución para esta crisis de la misma en la sociedad actual que vive ante una desesperación que va en aumento, es decir, que se ha de instaurar la esperanza como medio o factor de cambio ante las diversas circunstancias acaecidas desde hace tiempo en el postmodernismo como por ejemplo la detonación de la Segunda Guerra Mundial y el exilio judío a partir de la ocupación alemana; dichos acontecimientos hicieron que nuestro pensar cambiara de parecer, en otras palabras, que no podría haber un cambio que mejorara nuestra situación porque las circunstancias se volvieron adversas. Por ello, al implementar este principio blochiano (la esperanza) jugará un papel fundamental, pues hará

que el hombre mantenga esta esperanza para así crear en él la conciencia de que todo lo que se encuentra a su alrededor podrá generar un cambio sin importar los factores opuestos que se le presenten.

6. Justificación

Al querer hablar de la esperanza quiero dar a comprender e interpretar cómo nosotros, actualmente, concebimos este concepto. A lo largo de la historia, la esperanza ha sido y será un factor importante para el desarrollo de la humanidad, es decir, nos ha permitido avanzar, progresar a pesar de las dificultades, pues tenemos la creencia de que cada día puede ser mejor que al anterior.

Mi propósito será implementar una utopía de la esperanza como una herramienta que nos ayude a reflexionar y a actuar ante los diversos acontecimientos que vivimos actualmente. Hoy día, pienso, la humanidad está pasando por una desesperación fatídica, es decir, creemos que esto no podrá cambiar o mejorar puesto que nuestro panorama nos lo pinta imposible de alcanzar.

7. Objetivos

De forma general en este proyecto lo que se pretende es establecer, desde una perspectiva filosófica, la esperanza como un medio que genere un cambio en el orden de la concepción de la realidad social actual; para que el hombre pueda actuar ante las diversas situaciones de desesperanza que su mismo entorno le presenta.

Así pues, al abordar el primer capítulo se busca conocer los antecedentes históricos respecto al término esperanza, analizando las

diferentes posturas para cimentar un criterio favorable en la concepción actual del mismo que, posteriormente, hará posible el análisis actual de su significación.

Consecuentemente, el siguiente capítulo nos ha de conducir a la noción del concepto esperanza en sus diferentes ámbitos y el influjo que ha tenido en la formación de la persona como medio de alcanzar las metas y propósitos que se propuso.

Luego, se determinará la conceptualización del término utopía desde distintos puntos de vista a nivel filosófico teniendo como base la filosofía de Ernst Bloch, en la cual cree que puede ser realizable mediante diversos mecanismos inspirados por la misma esperanza.

Finalmente, el último capítulo busca implementar la esperanza como una forma de utopía de tinte blochiana en un mundo que vive en constante desesperación haciendo de ella un medio favorable y positivo en la concientización de las personas para cambiar y mejorar la perspectiva de su entorno y realidad en la que se encuentran.

8. Metodología

Para la elaboración de este proyecto comenzaré con el método histórico para esbozar a través de la historia como ha ido evolucionando la concepción del concepto de la esperanza, así como de aquellos filósofos que ahondaron en su filosofía dicha noción (primer capítulo); consecuentemente a partir del método analítico-reflexivo se profundizará sobre los conceptos de esperanza y utopía desde la perspectiva de Ernst Bloch y la manera en que dichas concepciones han sido tomadas hasta hoy día (segundo capítulo); posteriormente se hará una unión entre la esperanza filosófica como una antesala a la esperanza teologal mediante el método comparativo (tercer

capítulo), para que finalmente pueda dar una crítica y postura ante un hecho desesperanzador de nuestra sociedad postmodernista (cuarto capítulo).

9. Fundamentos y formulación del problema

Hoy día nos encontramos con una sociedad que vive constantemente en una desesperación, es decir, ha perdido la esperanza de que su realidad está distante de tener un verdadero cambio, para ella les pinta imposible de alcanzar.

Es necesario que, como parte de la sociedad, aprendamos a vislumbrar el cambio de la misma que se puede traducir en esperar un mundo mejor. Quizá ha sido resultado de los diversos acontecimientos acaecidos a lo largo de la historia, especialmente el siglo XX (la guerra mundial, problemas de las tecnologías renovables, etc.) y no hemos convertido en una sociedad que no creemos que pueda mejorar.

La esperanza ha de verse, desde este punto, como una herramienta que pueda ayudarnos a mejorar la situación actual, que podamos comenzar a hacerlo posible. Comúnmente son pocos los que tenemos esa esperanza que genera cambio, pero ante la inmensa desesperación que nos empapa queda atrapada e impedida de poder realizar su propósito: acrecentar en la conciencia de la persona la posibilidad de un cambio y enfrentar las situaciones con miras de lograrlo.

CAPÍTULO II

ESPERANZA Y UTOPIA

Antes de abordar concretamente el tema que nos interesa, es necesario precisar algunos conceptos clave en su ámbito etimológico e histórico-crítico para desarrollar nuestra reflexión ante los hechos que dieron origen al pensar filosófico en torno a la esperanza desde la perspectiva de Ernst Bloch.

2.1 Esperanza

La esperanza es una especie de confianza irracional en el hombre, en su realidad de ser actualmente lo que es, pero, y sobre todo, sus posibilidades de llegar a ser lo que todavía no es²³. Es principio, porque el mundo aún no está concluso, porque los hombres estamos siempre en el camino y esperamos que lo mejor esté aún por llegar²⁴, el anhelo de que una nueva sociedad sea posible, que pueda llegar a establecerse un verdaderamente más humano²⁵.

Al hablar de una esperanza que solo se reduce a un mero y simple deseo o expectativa, transferiría al hombre a la desesperación, a actitudes agresivas y violentas contrarias a su voluntad²⁶; por ello es necesario tomar

²³ Antonio TÉLLEZ MARTÍNEZ, *La filosofía de la esperanza. Roger Garaudy: su pensamiento en la dimensión de la esperanza*, Mar-eva, Guadalajara 2009, 13.

²⁴ Francisco SERRA, *La actualidad en Ernst Bloch*, Prólogo a la edición española de: Ernst BLOCH, *Principio Esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2007², 14.

²⁵ Ibid., 17.

²⁶ Cfr. Antonio TÉLLEZ MARTÍNEZ, *La filosofía de la esperanza. Roger Garaudy: su pensamiento en la dimensión de la esperanza*, Mar-eva, Guadalajara 2009, 19.

a la esperanza como algo vivaz y dinámico capaz de abrir al hombre una realización de su porvenir²⁷, es decir, que el hombre que aspira a algo vive hacia el futuro, pues el pasado solo viene después y el auténtico presente casi todavía no existe en absoluto²⁸.

La esperanza es un intento de mirar a un futuro fortalecido de una verdadera antropología; una realidad social ulterior más humana y cálida bajo los cimientos de una utopía como esperanza, disposición esencial del ser humano. Hablamos de una esperanza anclada ontológica y antropológicamente como estructura que declina en un instrumento simbólico imprescindible, capaz de representar la realidad social llamada: utopía²⁹.

2.2 Noción filosófica de la esperanza a lo largo de la historia

La concepción histórica de la esperanza ha ido evolucionando a lo largo de los años. En la antigua Grecia, la esperanza no fue tema de especulación en su filosofía debido a que era considerada como un consuelo, dicho de otra forma, era como una virtud relativa a un bien de carácter personal³⁰.

En la época moderna y contemporánea ha habido tres modos de concebir la esperanza:

a) *Teológico cristiano*: integrado por Santo Tomás de carácter personal en una concepción relativa a una comunidad de personas que viven

²⁷ Cfr. Antonio TÉLLEZ MARTÍNEZ, *La filosofía de la esperanza. Roger Garaudy: su pensamiento en la dimensión de la esperanza*, Mar-eva, Guadalajara 2009, 21.

²⁸ Francisco SERRA, *La actualidad en Ernst Bloch*, Prólogo a la edición española de: Ernst BLOCH, *Principio Esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2007², 27.

²⁹ Mario Alberto GARCÍA REYES, *Esperanza y utopía en Ernst Bloch: un mundo posible y mejor*, en *IMDOSOC* Mayo 21- 2015, <http://www.imdosoc.org/web/esperanza-y-utopia-en-ernst-bloch-un-mundo-posible-y-mejor-2/> .

³⁰ Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía. Tomo I. A-K*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵, 569-570.

en expectación del Reino de Dios, es decir, en la expectación de la “posesión de Dios”, siendo posible porque Dios ha prometido su Reino al hombre de modo que este puede –en virtud de la Promesa- esperar.

b) *Psicológico*: define a la esperanza como la perspectiva de adquisición de un bien con probabilidad de alcanzarlo (Descartes, *Les passions de l’âme*, art. 58) o como un placer experimentado ante la idea de un probable futuro goce de algo que puede producir deleite (Locke, *Essay*, II xx 9).

c) *Existencial*: toma de base la significación de esperanza en Marcel y Laín. Marcel dice que la esperanza es esencialmente la disponibilidad de un alma, tan íntimamente comprometida en una experiencia de comunión que puede cumplir un acto trascendente ante la oposición entre el querer y el conocer; un acto por el cual afirma la perennidad viviente de que esta experiencia ofrece a la vez granjería y primicia. Así, Laín examina la espera específicamente humana en sus diversas formas (como proyecto, como pregunta) y destaca siete momentos distintos en dicha espera: finitud, nada, realidad en cuanto tal, ser, infinitud, abertura a lo fundamentante y comunidad; posibilitando una esperanza en cuanto “esperanza genuina” culminando en la *beata spes*, a cuya comprensión no accede la filosofía³¹.

2.3 Elementos constitutivos de la esperanza

Hay motivos y razones para la esperanza, pero sobre todo hay posibilidades de encontrar fundamentos para esta esperanza³²; por ello hay tres elementos que constituyen a la esperanza: 1) No puede haber esperanza sino hay *optimismo*, es decir, si no se entiende que existe un futuro por

³¹ Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía. Tomo I. A-K*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵, 570.

³² Manuel SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *El filósofo de la esperanza*, en *Thémata. Revista Filosófica* 41 (2009), 400.

alcanzar que es mejor que el presente, aquel que vive en la esperanza afirma que estamos en un mundo mejorable y por ello no se instala en el presente, sino que emprende el trayecto que conduce a una meta; 2) una *convicción* de que el advenimiento del futuro depende completamente del actuar humano, la esperanza se corresponde con un modo de temporalidad vivida que es el crecimiento, por completo distinta de la idea de transcurso; y 3) tiene como tarea el comportar un *compromiso íntimo*, la esperanza impone una obligación ante todo, es decir, el que tiene que mejorar –creciendo– es el ser humano, el futuro es mejor con una condición: que el ser humano se haga mejor [...] ³³.

2.4 La esperanza según Ernst Bloch

La actualidad de Bloch consiste en haber indagado en cuestiones esenciales de nuestra condición humana y en haber llevado la reflexión hasta este ese límite con el que el pensamiento crítico siempre se enfrenta: la transformación de la sociedad ³⁴, es decir, Bloch busca rastrear ciertas rupturas de la finitud a partir de una experiencia del futuro encarnada en la esperanza ³⁵.

La perspectiva teórica y el impulso reflexivo de Bloch deberían de ser transmitidos con ciertos destellos de esperanza e impulsos utópicos para discurrir en nuestra condición humana, además de nuestra situación político-social, con la finalidad de encauzarlas hacia nuevas metas emancipadoras. La postmodernidad se ha instalado suave y sutilmente entre nosotros como una fina lluvia que todo lo empapa casi sin mojar, pero que penetra hasta los

³³ Leonardo POLO, «La esperanza», en *Scripta theologica*, nº 30-1, Pamplona 1998, 157-164, http://www.interhominis.com/03_Pablo/05_Artigo/Esperanza.htm.

³⁴ Francisco SERRA, *La actualidad en Ernst Bloch*, Prólogo a la edición española de: Ernst BLOCH, *Principio Esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2007², 19.

³⁵ Cfr. Manuel SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *El filósofo de la esperanza*, en *Thémata. Revista Filosófica* 41 (2009), 405.

huesos, es decir, no podemos conformarnos sin más con lo “dado”, con lo “existente”, con lo que se nos “oferta”³⁶.

En él están todas las luces y todas las tinieblas, anhelos y frustraciones de este naciente y torturado siglo, en el que, a la vez de que ha alumbrado con nuevas expectativas, ha visto y vivido el fracaso y la descomposición de aquello que pudo haber significado un nuevo horizonte para el surgimiento de una nueva sociedad más humana³⁷. E. Bloch desarrolló de forma amplia y sistemática el pensamiento sobre una realidad con base en la esperanza viendo al hombre como un ser capaz de trascender en el mundo y sus situaciones induciéndolo a correr riesgos y pruebas en el campo de la decepción y el fracaso, de la promesa y la ilusión de la vida³⁸.

Para el filósofo del expresionismo el afecto de la esperanza sale de sí, da amplitud a los hombres en lugar de angostarlos, nunca puede saber bastante de lo que les da intención hacia el interior y de lo que puede aliarse con ellos hacia el exterior; dado que el verdadero traspasar [...] concibe lo nuevo como algo procurado en el movimiento de lo existente, si bien, para poder ser puesto al descubierto, exige de la manera más intensa la voluntad dirigida a este algo. El hombre que aspira a algo vive hacia el futuro; el pasado solo viene después; y el auténtico presente casi todavía no existe en absoluto, en otras palabras, el hombre está determinado esencialmente desde el futuro³⁹.

³⁶ Cfr. José María AGUIRRE ORAA, *Razón y esperanza. Pensar con Ernst Bloch*, UCSH, Santiago 2008, 7-9.

³⁷ Cfr. Francisco SERRA, *La actualidad en Ernst Bloch*, Prólogo a la edición española de: Ernst BLOCH, *Principio Esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2007², 14.

³⁸ Cfr. Antonio TÉLLEZ MARTÍNEZ, *La filosofía de la esperanza. Roger Garaudy: su pensamiento en la dimensión de la esperanza*, Mar-eva, Guadalajara 2009, 15.

³⁹ Ernst BLOCH, *El principio esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2007², 25-27.

2.5 Utopía

La utopía ha sido considerada como una forma ideal de un lugar que no puede existir, sin embargo, desde sus inicios esta forma de expresión en el mundo tuvo dos significativos importantes que son necesarios aclarar, por lo que se ha de comenzar este apartado vislumbrando estas dos percepciones.

El concepto de utopía tiene un sentido más específico, llamamos utopía a un ideal que se supone a la vez deseable e irrealizable⁴⁰. La palabra utopía proviene de los vocablos griegos *ου* (ningún, no) y *τοπος* (lugar): ningún lugar, es decir, hace referencia a un ámbito no existente, pero que puede llegar a ser real, puesto que no se piensa como posibilidad o al menos –atendiendo a las propias de Moro al final de su libro- como algo deseable⁴¹. Dentro de esta percepción, utopía deriva también de *εὐτοπία* (εὖ, buen, bueno; *τοπος*, lugar) entendiéndose, según I. M. Javier Gálvez, como:

[...] una variante importante que hace pensar en el paso de una situación estática a una dinámica, de algo dado pasa a algo posible, y entonces “este mejor lugar que no existe” se abre ante la perspectiva de que “puede existir”. En este sentido transita de los hechos dados como algo cerrado y concluso al concepto dinámico del ser como una posibilidad abierta y en proceso de ser⁴².

En palabras de José María Flores M. en “*La utopía en Paul Ricoeur*”: «En términos de la convivencia humana, la utopía expresa la aspiración a un orden de vida verdaderamente justo, un mundo social plenamente humanizado capaz de responder a la plenitud de sus aspiraciones».

⁴⁰ Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía. Tomo II. L-Z*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵, 862.

⁴¹ Tomás MORO, *Utopía* trad. F. L. Cardona y T. Suero, SARPE, Madrid 1984, 11.

⁴² Cfr. Isidro Manuel Javier GÁLVEZ MORA, *La función utópica en Ernst Bloch* en *Actas del II Coloquio de doctorandos del programa de Maestría y Doctorado en Filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México*, México: UNAM 2008, 51.

El motivo principal de la utopía es, pues, la voluntad de la reforma. En este sentido puede decirse que la utopía es revolucionaria, teniendo siempre presente que ella no es siempre inoperante, puesto que en algunas ocasiones el pensamiento utópico crea ciertas condiciones que se convierten en realidades sociales⁴³.

2.6 Noción utópica a lo largo de la historia

El pensamiento utópico a través del tiempo tiene sus indicios desde la Antigua Grecia a partir del Estado ideal propuesto por Platón en su libro *La República* y que, coincidiendo con el derrumbamiento definitivo del mundo clásico, confluye en el espacio místico en el *De civitate Dei* de San Agustín. En el medioevo, Tomás Moró se opuso al pensamiento filosófico y político que legitimaba las nuevas formas de poder naciendo así su obra muy conocida *De optimo statu reipublicae deque nova insula utopia* (Utopía, como generalmente le conocemos). Dicha obra dio voz y expresión a los anhelos desheredados de aquel tiempo y está ligada a la virtud de colocar nuevas posibilidades de una sociedad reconciliada para luchar por un lugar mejor que se convertiría en un mundo mejor⁴⁴.

En el Romanticismo no se entiende la utopía, ni siquiera la propia, pero sí entiende y penetra en la utopía hecha concreta, siempre y cuando lo arcaico e histórico contengan en sus obras y arquetipos algo todavía no articulado, no compensado⁴⁵.

Esta tarea utópica en el ámbito filosófico ha quedado como una tarea pendiente, pero a la vez de gran importancia puesto que en la realidad en la que se vive está pasando por un neoliberalismo que, a su vez, va creando un

⁴³ Cfr. José FERRATER MORA, *Diccionario de filosofía. Tomo II. L-Z*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵, 862.

⁴⁴ Tomás MORO, *Utopía* trad. F. L. Cardona y T. Suero, SARPE, Madrid 1984, 17-19.

⁴⁵ Ernst BLOCH, *Principio esperanza [I]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2007², 178.

modo específico de pensar concreto, el de no aceptar ninguna propuesta que ayude a la perfección de la realidad actual.

La concepción social de hoy en día ha tenido que idealizar un lugar “utópico”

Por ello, la concepción postmodernista, mediante un relativismo valorativo, nos va conduciendo a una privacidad del pensamiento produciendo consigo una seria insolidaridad además de hacernos renunciar a todo proyecto comunitario de convivencia social. Así, la época postmoderna, da por terminada la era utópica con el decaimiento de grandes relatos y de los grandes ideales por querer transformar a la sociedad, trayendo consigo misma la negación a todo sentido histórico poniendo fin inminente al *telos* social que procuraba salvaguardar a la sociedad de ella misma.

2.7 Ernst Bloch y la utopía

Para Bloch, la utopía descubre la verdadera profundidad en las alturas, a saber: «en las alturas de la conciencia más nítida, allí donde alborea algo más claro». La función utópica se da, aunque solo inmadura, en la utopía abstracta, es decir, se da todavía, en su mayor parte, sin un sólido sujeto tras de ella y sin referencia a lo posible-real; dicha función, en tanto que actividad inteligible del afecto de la espera, del presentimiento de la esperanza, se halla en alianza con todas las auroras del mundo. El punto de contacto entre el sueño y la vida -sin el cual el sueño no es más que utopía abstracta y la vida solo trivialidad- se halla en la capacidad utópica reintegrada a su verdadera dimensión, la cual se halla siempre vinculada a lo real-posible.⁴⁶

Estudió con atención en su obra capital, *El principio esperanza*, la *Utopía* de Tomás Moro, valorándola como la utopía modelo de la libertad,

⁴⁶ Cfr. Ernst BLOCH, *Principio esperanza* [1] trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2007², 178-183.

pero no de una libertad abstracta, sino concreta, al derivar de una transformación de las estructuras económicas y políticas que oprimen al hombre⁴⁷.

La utopía avanza tanto en la voluntad del sujeto como en la latencia de tendencia del mundo en proceso: detrás de la ontología agrietada de un ahí supuestamente alcanzado, o incluso acabado. Este ideal es la voluntad acrisolada al ser del todo; en ella actúa, por eso, el *pathos* del ser, que antes estaba vuelto hacia un orden universal fundamentado supuestamente de manera conclusa, logrado y entitativo, más aún, a un orden suprauniversal. Lo utópico en último término, no es nada si no apunta al «ahora» y no busca su presente convertido⁴⁸.

La importancia de la función utópica recae como necesario complemento de la función crítica que deben desempeñar los filósofos y en el sentido de la utopía como sub-versión, versión subterránea y dinamitadora de la realidad⁴⁹.

Puede objetarse a utopías en el mal sentido de la palabra, es decir, utopías que divagan abstractamente, en mediación inadecuado, pero precisamente la utopía concreta tiene una correspondencia en la *realidad como proceso*, la del *novum* en mediación. Solo esta realidad como proceso puede, por eso, juzgar sueños utópicos o rebajarlos a la categoría de simples ilusiones, pero no una facticidad arrancada de aquella realidad, una facticidad cosificada y absolutizada⁵⁰.

⁴⁷ Cfr. Tomás MORO, *Utopía* trad. F. L. Cardona y T. Suero, SARPE, Madrid 1984, 20.

⁴⁸ Ernst BLOCH, *Principio esperanza [I]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2007², 365-366.

⁴⁹ Cfr. *Ibid.*, 20.

⁵⁰ *Ibid.*, 238-239.

2.8 Esperanza como utopía en la desesperación

La esperanza pertenece al grupo de vivencias o experiencias fundamentales que llegan al fondo de la existencia, movilizandolos resortes de la vida y suscitando las cuestiones del sentido. La espera humana se convierte en un «proyecto», y como tal, suprainstintiva, suprasituacional, indefinida, con una anatomía fisiológica y una patología peculiares⁵¹.

Según Otto Bollnow: «En el dirigirse, con confianza y esperanza, hacia el futuro creo haber encontrado el fenómeno central y fundamental del hombre, que toda la base a la vida humana»⁵², a partir de este principio dado por Bollnow se dice que el hombre requiere encontrar un nuevo amparo que lo consuele mediante el cual, con un solo ánimo consolador, paciente y en confianza, él podrá recobrar la esperanza⁵³.

Se habla de buscar regresar a la imagen y semejanza bajo un llamado *humanismo marxista*, siendo esto un intento de mirar con mayor ímpetu a un futuro fortalecido de una verdadera antropología: una realidad social ulterior más humana y cálida bajo los cimientos de una utopía como esperanza, disposición esencial del ser humano. El hombre sabe que está allí fijando su mirada al futuro del cual se siente atraído, tiene lo ontológicamente posible pero lo socialmente esperado, no obstante, ello no impide a vivir esa aventura de transformar el mundo, como decía Marx, empero vuelto hacia el mundo. Es utopía, es ontología general del aún no, del *novum*. Por lo que utopía es lámpara que resplandece a la persona humana como sujeto de esperanza, a

⁵¹ Cfr. Andrés TORRES Q., *Elpidología: la esperanza como existenciarlo humano*, en *Theología Xaveriana* 154 (2005), 166.169.

⁵² Otto BOLLNOW, *Filosofía de la esperanza*, Fabril, Buenos Aires 1962, 14.

⁵³ Cfr. Jesús CARVAJAL, *La carretera: filosofía de la esperanza*, en *El búho* N° 12 Revista electrónica de la Asociación Andaluza de filosofía ISSN1138-3569, 1997, 51.

la política como ejercicio de la esperanza y a la sociedad como espacio de la esperanza⁵⁴.

Es necesaria la esperanza como elemento envolvente de todo el ser humano que lo lleve a correr el riesgo de su vida en la certidumbre e incertidumbre de ser ya en la historia y de no ser todavía fuera de ella. Así, la esperanza frente a la historia ya no será más un escape o fuga de las circunstancias históricas que se realizan en el tiempo, sino que la esperanza funda una historia en la cual podemos y debemos vivir⁵⁵.

Vamos al encuentro anhelante de que una nueva sociedad sea posible, que pueda llegar a establecerse un mundo verdaderamente humano, bajo la construcción de un horizonte emancipador. Pretendiendo una consideración utópica como una «función», como una forma de conocimiento de la realidad. Dado el despliegue utópico, se encuentra a un hombre con las tentativas de querer construir una sociedad ideal orientado por una «utopía concreta» de tinte marxista y el todavía-no-ser ontológico blochiano⁵⁶.

La intención en todos los afectos de la espera señala hacia adelante, la temporalidad de su contenido es futuro. Toda esperanza implica el bien supremo, la irrupción de la bienaventuranza, que así, no existe. Entendiendo que todo afecto de la espera es siempre capaz de relación con lo objetivamente nuevo⁵⁷.

Existe un modo límite del miedo, el más duro y extremo, el afecto de la espera *absolutamente negativo*: la *desesperación*, y en palabras del propio Marcel:

⁵⁴ Cfr. Mario Alberto GARCÍA REYES, *Esperanza y utopía en Ernst Bloch: un mundo posible y mejor*, en *IMDOSOC* Mayo 21- 2015, <http://www.imdosoc.org/web/esperanza-y-utopia-en-ernst-bloch-un-mundo-posible-y-mejor-2/>.

⁵⁵ Cfr. Antonio TÉLLEZ MARTÍNEZ, *La filosofía de la esperanza. Roger Garaudy: su pensamiento en la dimensión de la esperanza*, Mar-eva, Guadalajara 2009, 23-24.

⁵⁶ Cfr. Francisco SERRA, *La actualidad en Ernst Bloch*, Prólogo a la edición española de: Ernst BLOCH, *Principio Esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2007², 15.17.

⁵⁷ Cfr. *Ibid.*, 141-142.

«La esperanza es quizás la materia de que está hecha nuestra alma. Hay que profundizar esto también. Desesperar de un ser, ¿No acaso dejar de reconocerlo como alma? Desesperar de sí, ¿No es suicidarse por adelantado?»⁵⁸

Y es esta la que se halla realmente referida a la nada; lleva en su estado de ánimo un algo definitivo, y en su objetivo no solo algo definitivo, sino, además, definido. Es una espera anulada, es decir, espera de algo negativo, acerca de lo cual no cabe duda alguna; con ella, por tanto, se cierra la serie de los afectos de la espera, como una especie de efusión crepuscular de la alborada. La esperanza se encuentra por encima de todo estado de ánimo, porque ella es poco cambiante, muy característica en su intención y, sobre todo, lo que no tienen ni el estado de ánimo ni los afectos negativos de la espera, capaz de rectificación y agudización lógico-concretas. Se hace referencia a una representación y a un proceso puramente cognoscitivo, que no posee ningún otro afecto⁵⁹.

Peligro y fe son la verdad de la esperanza, de tal suerte que ambos se encuentran unidos en ella, y el peligro no lleva en sí mismo miedo, y la fe, ningún inerte quietismo. Por ello, la desesperación trasciende, en tanto que su nada asume la intención en la certeza del acabamiento; la confianza trasciende, en tanto que su todo traspone la intención en certeza de salvación. Ambas intenciones del futuro, tanto la de los afectos de la espera como la de las representaciones de espera, llegan por su propia naturaleza a un todavía-no-consciente, es decir, a una clase de conciencia que hay que designar, no como saturada, sino como anticipadora. Solo en el descubrimiento de este todavía-no-consciente es donde adquiere su rango esta espera, sobre todo cuando hablamos de una espera positiva: el rango de una función utópica, tanto en el afecto como en la representación y en el pensamiento⁶⁰.

⁵⁸ Gabriel MARCEL, *Ser y tener* trad. Ana María Sánchez, Caparrós, Madrid 2003², 76.

⁵⁹ Cfr. Ernst BLOCH, *Principio esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2007², 145-146.

⁶⁰ Cfr. *Ibid.*, 147.

En palabras de Bloch, la esperanza para nuestro mundo es terreno virgen, apenas explorado. Y solo el que se atreve subjetivamente con la máxima confianza y lucha con el valor de la desesperación tiene probabilidades de ganar algo incluso objetivamente, es decir, de posibilitar el mañana desconocido⁶¹.

Bollnow establece que una condición básica y necesaria para la esperanza es la confianza: «La esperanza es el aspecto temporal futuro de lo que visto en su relación con el presente se llamó confianza y visto en su relación con el pasado se llamará agradecimiento»⁶².

La confianza, desde esta perspectiva, ha de convertirse en una herramienta necesaria para mantener la esperanza en el hombre, la esperanza de trascender el instante de este mundo devastado y así poder establecer una relación con un futuro posible; dicha relación es necesaria para poder dar sentido a la propia existencia humana, su enconada y su viaje⁶³.

Después de haber analizado y reflexionado los conceptos de esperanza y utopía a lo largo de la historia y según la concepción blochiana, se puede llegar a concluir que ellos han de ser el motor que ayude e impulse al ser humano a generar el movimiento del cambio en pro de mejorar la sociedad en que nos desenvolvemos. El modo de instaurar una utopía con base en la esperanza frente a la desesperación pone de manifiesto que nosotros, como parte de una sociedad, debemos de ser los que promovamos una permutación de la concepción problemática vivida actualmente para lograr instaurar una concepción de una sociedad bien compacta después de los embates ocurridos al término del siglo pasado y de los cuales aún siguen viéndose las consecuencias de tan lamentables sucesos. Debemos tener plena confianza

⁶¹ Cfr. Pedro LAÍN ENTRALGO, *Antropología de la esperanza*, Guadarrama. Punto omega, Barcelona 1978, 43.

⁶² Cfr. Otto BOLLNOW, *Filosofía de la esperanza*, Fabril, Buenos Aires 1962, 28.

⁶³ Cfr. Jesús CARVAJAL, *La carretera: filosofía de la esperanza*, en *El búho* N° 12 Revista electrónica de la Asociación Andaluza de filosofía ISSN1138-3569, 1997, 52.

en nosotros mismos para mantener viva la chispa de la esperanza que nos hace concebir, con mejor claridad, que la sociedad en que nos encontramos puede llegar a tener un desenlace favorable, el cual nos permita seguir actuando por luchar por un mundo mejor.

CAPÍTULO III

LA ESPERANZA FILOSÓFICA COMO ANTESALA A LA ESPERANZA TEOLÓGICA

Después de haber analizado la evolución y concepción actual de los conceptos de esperanza y utopía, nos adentraremos, de este modo, a comparar y unir fe (esperanza teológica) y razón (esperanza filosófica), de tal manera que nos ayude a ver una realidad en cuanto la forma de razonar a la esperanza para que, después, se intente aclarar la perspectiva, en cuanto a la fe, de la esperanza como una de las tres virtudes teologales que le ayudan al ser humano encontrarse con ese SER superior que llama Dios, viviendo de tal modo que le permita esperar un mundo mejor (escatología).

3.1 Concepción filosófica de la esperanza

El futuro está lleno de incertidumbre, de irracionalidad y así también será la esperanza que allí se originé. La esperanza humana derivada del concepto aritmético pitagórico aparece empapada de irracionalidad o incertidumbre. Para darle un sentido será necesario una modificación hasta donde sea posible del concepto del tiempo, lo cual los griegos no cumplieron. Desde el aspecto filosófico, en la esperanza la que parece ser la salida humana más auténtica es la socrática puesto que es considerada como una simple espera, ligada naturalmente al concepto del futuro, en otras palabras, lo que puede llegar a ser en el tiempo por venir y que no es en el tiempo

presente, con un ámbito limitado de pre-cognoscibilidad o de previsión, en otras palabras, sí es posible hablar de esperanza⁶⁴.

Para Reale y Antiseri, Bloch encuentra la raíz última de las cosas, lo posible, el “todavía-no”, lo incompleto susceptible de ser terminado; esta apertura de incompletez, es una condición positiva, es el camino hacia la emancipación humana⁶⁵. Ernst Bloch en su libro *El principio esperanza* trata de presentar a la esperanza como un principio racional y no como una virtud teologal ya que el «principio esperanza» se despliega en un panorama desacralizado y desacralizante. El hombre busca al hombre *absconditus* en un futuro no logrado⁶⁶.

Aunque el hombre viva inmerso en el presente y esté mezclado de pasado, no es prisionero del pasado y trasciende de continuo el propio tiempo como lo testifican los incesantes desarrollos que se realiza en la filosofía, el arte, la ciencia y la tecnología⁶⁷.

La esperanza cesa de existir cuando se ha consumado el proceso de la diferencia ontológica. Todo esto no más que la expresión del futuro del hombre desconocido (*homo absconditus*), e igualmente del mundo desconocido, hasta que hallan la *ontologische Differenz* (diferencia ontológica) y se realizan en el proceso de las cosas⁶⁸.

La lucha del *logos* frente a los mitos dios comienzo a la filosofía griega, la cual tenía como intención que los filósofos griegos respondieran racional y científicamente los diferentes sucesos que acontecían dejando de

⁶⁴ Cfr. Nimio de ANQUÍN, *Sobre la esperanza* en CUYO, Vol. 7, T. 2 (1990), 313-314. <http://bdigital.uncu.edu.ar/4065>, consultado el 13 de septiembre de 2017 a las 09:41 hrs.

⁶⁵ Giovanni REALE-Dario ANTÍSERI, *Historia de la filosofía. 6. De Nietzsche a la escuela de Frankfurt* trad. Jorge Gómez, San Pablo, Bogotá 2015³, 675.

⁶⁶ Cfr. Nimio de ANQUÍN, *Sobre la esperanza* en CUTO Vol. 7, T. 2 (1990), 315. <http://bdigital.uncu.edu.ar/4065>, consultado el 13 de septiembre de 2017 a las 09:41 hrs.

⁶⁷ Giovanni REALE-Dario ANTÍSERI, *Historia de la filosofía. 6. De Nietzsche a la escuela de Frankfurt* trad. Jorge Gómez, San Pablo, Bogotá 2015³, 574.

⁶⁸ Cfr. Nimio de ANQUÍN, *Sobre la esperanza* en CUYO, Vol. 7, T.2 (1990), 316. <http://bdigital.uncu.edu.ar/4065>, consultado el 13 de septiembre a las 09:41 hrs.

lado el *mitos*. Así, la concepción racionalista llevó a rompimiento en las diferentes corrientes religiosas dejando lo espiritual en el ámbito personal⁶⁹.

3.2 Concepción teológica de la esperanza

La teología de la esperanza está relacionada con la filosofía hegelianomarxista de la Europa continental, y en esencia busca responder al desafío marxista⁷⁰.

A la palabra esperanza le ha ocurrido un suceso lingüístico que le ha dado otra naturaleza que la que tenía originalmente: ha sido bautizada cristianamente, y podríamos decir que con el bautismo cambio de naturaleza y se transformó en virtud teologal, junto con la fe y la caridad. De manera que la melladura del tiempo a que hemos hecho referencia al mentar la diacronía, suma un cambio sustancial que sin destruirla le da otro sentido y la adscribe simultáneamente a la esfera teológica o religiosa⁷¹. La Iglesia está para ser vista como el pueblo de la esperanza, viviendo la esperanza en el Dios que está presente en sus promesas⁷².

A finales de 1960 un nuevo enfoque teológico surgió, para ello, sus líderes primeros, de origen alemán, trataron de hacer teología y comprender la misión de la Iglesia dentro un cambio en la perspectiva interpretativa⁷³.

La teología de la esperanza es la respuesta que da al problema de Dios una tradición del pensamiento europeo: la hegeliano-marxista. El hombre vive proyectado hacia el futuro; su interés ha sido exactamente el futuro⁷⁴.

⁶⁹ Cfr. Félix PÁEZ GALIÁN, *Los orígenes del fundamentalismo* en *BAJO LA PALABRA* revista filosófica II época, nº1, ISSN:1576-3935, 2006, 18.

⁷⁰ Giovanni REALE-Dario ANTÍSERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo III. Del Romanticismo hasta hoy* trad. Juan Andrés Iglesias, Herder, Barcelona 1988, 668.

⁷¹ Nimio de ANQUÍN, *Sobre la esperanza* en *CUYO*, Vol. 7, T. 2 (1990), 310. <http://bdigital.uncu.edu.ar/4065>, consultado el 13 de septiembre de 2017 a las 09:41 hrs.

⁷² A. J. CONYERS, *Dios, la esperanza y la historia* (1988).

⁷³ Ibidem.

⁷⁴ Giovanni REALE-Dario ANTÍSERI, *Historia de la filosofía. 6. De Nietzsche a la escuela de Frankfurt* trad. Jorge Gómez, San Pablo, Bogotá 2015³, 570.

Así, se habla de un vívidamente consciente de lo “todavía-no” en sus dimensiones de la existencia humana y social, además del hecho en el que la esperanza (en su nivel humano) es una de las cosas de la existencia significativa⁷⁵. La teología de la esperanza constituye una perspectiva fundamental donde uno debe situarse si quiere obtener una comprensión correcta de esa palabra. El cristiano es el hombre de la esperanza y está llamado a «dar razón de su esperanza»⁷⁶.

Si bien se puede advertir el riesgo de una actitud individualista, tiene la ventaja de reconocer que se trata de un principio configurador de la dinámica humana, que nos da a conocer la estructura operativa del ser humano. La esperanza es algo más que una utopía: es una oferta de salvación definitiva; existe un verdadero “excedente” humano, pero lo encontramos en el sorprendente anuncio de la bienaventuranza eterna. Dicho esto, la esperanza se refiere al futuro en clave de esta misma bienaventuranza, como plenitud humana, reconociendo así el dinamismo humano que tiende a la felicidad y una felicidad definitiva⁷⁷.

Para los teólogos de la esperanza su centro conceptual es el *skaton*, puesto que su primer paso es utilizar dicho centro para afirmar el sentido y significado de Cristo. La escatología no es una vergüenza, sino que da al cristianismo un significado tanto personal como universal en un mundo pensante de planes y sueños en cuanto a los temores de futuro y esperanza⁷⁸. La esperanza escatológica no lleva al hombre a descuidar sus responsabilidades terrenas, sino que les marca la forma de asumirlas. Con ello, Santo Tomás no teme a esperar en los hombres, pero se rehúsa a

⁷⁵ A. J. CONYERS, *Dios, la esperanza y la historia* (1988).

⁷⁶ Battista MONDIN, *La teología de la esperanza, hoy en Attualità della teología della speranza*, Sapienza, 36 (1983), 385-404.

⁷⁷ Julián LÓPEZ AMOZURRUTIA, *La esperanza: aproximación teológica* en <http://www.amoz.com.mx> consultada el 16 de noviembre de 2017.

⁷⁸ A. J. CONYERS, *Dios, la esperanza y la historia* (1988).

ponerlos como fines últimos⁷⁹ puesto que el objeto de la esperanza es el bien futuro, arduo y asequible⁸⁰.

La escatología significa doctrina acerca de la esperanza cristiana, la cual abarca todo lo esperado como el mismo acto de esperar vivificado por ello. Así, Moltmann, representante de este movimiento, dice que la escatología es el concepto clave o central de la que se establece todo lo demás en el pensamiento cristiano. El modo como la esperanza está marcada por la doble forma encarnación-pascua, común a todo cristiano, y por la estructura comunal y misionera de la Iglesia, son tareas a desarrollar en la teología de la esperanza. Con todo ello R. Alves y G. Gutiérrez proponen una esperanza cristiana encarnada en la historia, una esperanza que sea profundamente humana. Pareciera que el único remedio eficaz para combatir aquel mal aparentemente irremediablemente que es la muerte, y como único válido para esa esperanza secular que el hombre de tanto en tanto cultiva es la esperanza cristiana⁸¹.

La desesperanza se desacraliza y pierde su carácter divinal que la vincula a la *parousia* del Señor, a su carácter de expectación de lo divino consumado en la historia. Dejando de ser una virtud teologal y transformándose en un principio (*Das Prinzip Hoffnung*) que mueve finalísticamente el mundo de las cosas humanas⁸².

La esperanza surge y se enraíza en la fe, una fe antropológica, centrada en la exaltación del hombre con las posibilidades y capacidades inherentes que le permitan crear e inventar su porvenir⁸³. Con ello queda siempre abierta

⁷⁹ Julián LÓPEZ AMOZURRUTIA, *La esperanza: aproximación teológica* en <http://www.amoz.com.mx> consultada el 16 de noviembre de 2017.

⁸⁰ Tomás de AQUINO, *Suma de Teología* II-II q. 17 a. 1 in.

⁸¹ Battista MONDIN, *La teología de la esperanza, hoy en Attualità della teología della speranza*, Sapienza, 36(1983), 385-404.

⁸² Nimio de ANQUÍN, *Sobre la esperanza* en CUYO, Vol. 7, T. 2 (1990), 316-317. <http://bdigital.uncu.edu.ar/4065>, consultado el 13 de septiembre de 2017 a las 09:41 hrs.

⁸³ Cfr. Antonio TÉLLEZ MARTÍNEZ, *La filosofía de la esperanza. Roger Garaudy: su pensamiento en la dimensión de la esperanza*, Mar-eva, Guadalajara 2009, 90.

la cuestión para pasar de una antropología que ambiciosamente pone al hombre como centro y punto de referencia que garantice y anticipe por sí mismo la esperanza del *novum*, y este en el carácter cristiano se sabe que no es otro que el mismo Dios revelado por su Verbo hecho carne en la historia⁸⁴

3.3 Similitudes entre ambas concepciones

No es posible hablar de una esperanza humana en general, sino de esperanzas humanas diversas, insertas en sistemas ideológicos bien definidos, es decir, hay tantas esperanzas humanas como las hay de sujetos inmersos en el mundo. Es aquí donde se puede hablar de una distinción más acertada a lo que se ha venido expresando, existe una esperanza secular cerrada y una abierta o posibilística. La primera reclama para sí todo el hombre en base a una ideología materialista o de tinte inmanentista, mientras que la segunda tiene como objetivo inmediato un reino de felicidad construido por el hombre en este mundo, pero sin excluir la posibilidad de un reino de felicidad en otro orden y realizable con otros medios⁸⁵.

Llegar a la comprensión del hombre, de su trascendencia, de la esperanza como parte integrante de esa fe filosófica, puede aparecer, a primera vista como algo muy simple⁸⁶.

⁸⁴ Cfr. Antonio TÉLLEZ MARTÍNEZ, *La filosofía de la esperanza. Roger Garaudy: su pensamiento en la dimensión de la esperanza*, Mar-eva, Guadalajara 2009, 99.

⁸⁵ Battista MONDIN, *La teología de la esperanza, hoy en Attualità della teología della speranza*, Sapienza, 36(1983), 385-404.

⁸⁶ Antonio TÉLLEZ MARTÍNEZ, *La filosofía de la esperanza. Roger Garaudy: su pensamiento en la dimensión de la esperanza*, Mar-eva, Guadalajara 2009, 63.

3.4 Compaginación de percepciones

Cabe decir en este contexto que la esperanza es una evidente elaboración crítica convertida también en una de las preocupaciones fundamentales para la teología actual⁸⁷.

El gran desafío que se nos presenta esta precisamente en el de resistir ante la presión del absurdo, la desesperanza y el sinsentido, mostrando que el fundamento de lo divino no es mera proyección ilusoria y alienante, sino una presencia viva y un apoyo real⁸⁸, es decir, cuando el hombre intenta esperar en algo está orientado a Alguien que podrá ser capaz de asistirle, no se siente solo ante las circunstancias, sino que se siente acompañado para afrontar las dificultades y le da la fuerza necesaria para poder cambiar su entorno.

En palabras de San Agustín «Un hombre es cabal y plenamente hombre cuando, sin dejar de vivir *distentus* en el tiempo, vive también *intentus* y *extentus* hacia el fundamento transtemporal de su existencia»⁸⁹. «La actitud del hombre frente a su futuro sería en el primer caso *sperare* y *expectare* en el segundo. Hay, pues, «situaciones de espera», en las cuales el hombre piensa conseguir el término de su esperanza mediante sus propios recursos, y «situaciones de expectación», aquellas en que el logro de la esperanza pende de una *virtus* ajena a quien se halla en trance de esperar»⁹⁰, así lo ha dicho Santo Tomás de Aquino.

La esperanza aparece como una necesidad, más que nunca, resistente a las amenazas que oscurecen el futuro de la humanidad, es decir, se trata de

⁸⁷ Cfr. Andrés TORRES QUEIRUGA, *Elpidología de la esperanza como existenciario humano*, en *Theologica Xaveriana* 154 (2005), 170.

⁸⁸ Cfr. *Ibid.*, 180.

⁸⁹ Cfr. Agustín de HIPONA, *Confesiones* trad. José Cosyaga, BAC, Madrid 2007⁹, XI, c. 29, n. 39.

⁹⁰ Cfr. Tomás de AQUINO, *Suma de Teología*, I-II, q. 40, a. 2.

un ejercicio de ir a contracorriente ante los diversos problemas por los que va atravesando esta sociedad actual. Es solamente durante el pensamiento contemporáneo en el que la esperanza encontró un lugar filosófico (reflexivo) importante, convirtiendo al hombre, que, por constitución natural y esencial, en un ser que espera, haciendo de la esperanza ese lazo de tal fuerza entre su imperfecto presente y su futuro perfecto y acabado⁹¹.

Mediante la doctrina tomista de la fortaleza, la pasión de esperar, humanizada y ennoblecida por la magnanimidad adquirida y la magnanimidad infusa, llegó a ser un momento constitutivo —corporal, sensible, dinámico— de la esperanza teologal⁹².

⁹¹ Cfr. Battista MONDIN, *La teología de la esperanza, hoy*, en *Attualità della teología della speranza*, Sapienza, 36 (1983), 385-404.

⁹² Cfr. Pedro LAÍN ENTRALGO, *Antropología de la esperanza*, Guadarrama, Madrid 1978, 18.

CAPÍTULO IV

LA ESPERANZA COMO RESPUESTA A UNA SITUACIÓN VIOLENTA E INSEGURA

A lo largo del íter histórico entre la violencia e inseguridad por la que ha atravesado nuestro país, llega el momento de implantar la esperanza en medio de esta contextualización tan trágica para el ser humano. La onda de violencia e inseguridad ha sido un factor que ha marcado la historia de la humanidad.

Dentro de este entorno, se pretende dar una respuesta mediante la esperanza con un tinte utópico blochiano que permita dar a la sociedad el coraje necesario para cambiar su futuro y hacer de él un mejor lugar para convivir entre sí.

4.1 Contextualización histórica y social

Es indudable como manan a lo largo de la historia de las ideas, en cuanto a la naturaleza del hombre, sobre las vías del acontecer y del cambio histórico y, en general, a su comportamiento moral, político y social, no solo en situaciones extraordinarias como en las guerras y revoluciones, las reflexiones sobre la violencia que marcan un hito tanto en la intrahistoria de la humanidad como en la vida cotidiana de cada individuo⁹³.

⁹³ Cfr. Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *El mundo de la violencia*, FCE, México 1998¹, 9.

El surgimiento del hombre, de cada hombre, ocurre en un mundo dado, en un momento histórico determinado, es decir, en un país, una cultura, una realidad geográfica, una situación político-social, racial, de clase, etc., pero, sobre todo, una realidad biológica⁹⁴.

El hombre se encuentra irremediabilmente ensartado en una red de relaciones universales y reacciones recíprocas que ni comprende ni controla. Está continuamente atormentado y agitado por el miedo, es decir, su *alter ego* histórico viene marcado por una lucha de pueblos y grupos que asumen el carácter de venganza de sangre⁹⁵, en otras palabras, el hombre es un ser violento por naturaleza. Con ello, podemos afirmar que a lo largo de la historia la violencia no solo persiste en ella, de una época a otra y de una sociedad a otra, sino que su presencia se vuelve tal que prevalece en las conmociones históricas a las que denominamos conquistas, colonizaciones, guerras o revoluciones⁹⁶, es así que no es preciso afirmar o determinar en qué momento la violencia se tornó un elemento esencial en la persona humana.

A lo anterior cabe destacar lo que dice Ricardo Guerra en su artículo *Ontología, existencialismo y violencia*:

No puede defenderse la violencia, pero tampoco rechazarse en abstracto. En la historia ha predominado la violencia [...] La violencia como manifestación de la fuerza no es el mal, lo negativo es la falta de respeto a la dignidad humana, a todo hombre, a todo pueblo⁹⁷.

Se ha mencionado que la violencia se encuentra naturalmente en el hombre como respuesta ante las agresiones que vive para su posterior fortaleza, no decimos que se convierta en un modo de justificación sino, al

⁹⁴ Cfr. Ricardo GUERRA, *Ontología, existencialismo y violencia. El mundo de la violencia*, ed. Alfonso Sánchez Vázquez, FCE, México 1998¹, 397.

⁹⁵ Cfr. Erik KAHLER, *Historia universal del hombre* trad. Javier Márquez, FCE, México 1988², 524.

⁹⁶ Cfr. Adolfo SÁNCHEZ VÁZQUEZ, *El mundo de la violencia*, FCE, México 1998¹, 9.

⁹⁷ Cfr. Ricardo GUERRA, *Ontología, existencialismo y violencia. El mundo de la violencia*, ed. Alfonso Sánchez Vázquez, FCE, México 1998¹, 402-403.

contrario, un modo por el cual el ser humano busca fortalecerse para afrontar las circunstancias que se le presentan en su día con día.

La crisis de violencia y descomposición social que asola a México es resultado de un haz de factores estructurales y coyunturales de origen económico, político, geopolítico, cultural y moral, catalizados por el fracaso del modelo neoliberal, monetarista y aperturista impuesto a partir de 1983, y de la transición democrática negociada a partir de 1996 con la reforma política electoral⁹⁸.

Nuestro país ha sido azotado por diversos factores que han fluctuado en cambios magnánimos en su forma de seguridad, diligencia y respuesta ante los escenarios y contextos sociales que ha presenciado, prueba de ello lo podemos ver con claridad en su forma de gobierno y la falta de seguridad en el salvaguardar la propia dignidad de los gobernados, estamos en una época donde nuestra violencia es mayoritariamente institucionalizada porque a causa de nuestros gobernantes, los gobernados hemos sido opresados en tanto que no ha habido un momento en el que podamos crecer como nación económica, social y políticamente, dejando de lado la vulnerabilidad de las personas sin satisfacer las necesidades básicas prioritarias llegando, inclusive, a niveles alarmantes en pobreza no solo alimentaria sino económica también.

Ante toda esta perspectiva, cabe decir que el acrecentamiento de la violencia se debe, en cierta medida, a las grandes e importantes desigualdades a nivel social, económico y político, que conlleva a un aparejamiento en el aumento de la delincuencia, la crisis de seguridad y las

⁹⁸ Cfr. Francis MESTRIES, *La crisis en México y las raíces de la violencia social*, en *El Cotidiano*, n° 187, septiembre- octubre 2014, 59.

consecuentes reacciones populares y marchas públicas que reclaman una solución⁹⁹.

4.2 La esperanza dentro del contexto violento e inseguro

La esperanza y futuro del hombre empieza con el hombre mismo, en su subjetividad, que, si bien está llamada a sufrir una metamorfosis espiritual y profunda en una liberación de todas las alineaciones morales y materiales, concluye siempre en el mismo hombre comprometido incesantemente en una lucha sin fin para crear las condiciones políticas y sociales de la realización del hombre total (*politiques et sociales de la réalisation de l'homme total*)¹⁰⁰.

Se ha llegado a poner de manifiesto que la crisis por la que estamos pasando, dentro y fuera de nuestro país, no ha sido puramente política, económica ni social, sino que es una crisis total, una crisis moral, una crisis del ser entero del hombre. Por ende, es necesario comprender nuestra civilización como un todo en el mismo grado en que el enemigo se nos enfrenta como un todo¹⁰¹. Ante tales circunstancias, queda clarificado que la sociedad actual está pasando por un declive en todos sus aspectos que componen su persona, diría Nietzsche una “transmutación en los valores”.

En este contexto, José Ignacio Palencia afirma que hay que analizar a la violencia como presencia ineludible y necesaria en el desarrollo de la historia real, llevando consigo una negatividad u oposición entre el desarrollo libre de un sujeto y la objetividad del mundo en que se

⁹⁹ Cfr. Marcela MURATORI y Elena M. ZUBIETA, *Miedo al delito y victimización como factores influyentes en la percepción del contexto social y clima emocional* en *Boletín de psicología* n° 109, noviembre 2013, 7.

¹⁰⁰ Cfr. Roger GARAUDY, *L'alternative*, Laffont, Paris 1972, 123 en: Antonio Téllez Martínez, *La filosofía de la esperanza. Roger Garaudy: su pensamiento en la dimensión de la esperanza*, Mar-eva, Guadalajara 2009.

¹⁰¹ Cfr. Erich KALHER, *Historia universal del hombre* trad. Javier Márquez, FCE, México 1988², 525-526.

encuentra¹⁰². Es preciso analizar a la violencia desde sus orígenes y determinar el papel que ha de jugar a lo largo de la historia para el desarrollo humano, de una manera favorable, que le permita avanzar al fin propuesto por la sociedad.

El saber necesario para la decisión reviste en su mismo sentido otra forma: una forma no solo contemplativa, sino más bien de una forma que va con el proceso, que se juramenta activa y tomando partido a favor del bien que se va abriendo camino, es decir, de lo humanamente digno en el proceso¹⁰³.

El «ahora» es el lugar en el que se encuentra, en el que se pone en cuestión el foco inmediato de las vivencias; y así lo acabado de vivir es lo mismo lo más inmediato, es decir, lo menos ya vivenciable. En las cosas hay una agitación en la que nuestros asuntos son agitados, una frontera en la que nuestro futuro puede ser decidido¹⁰⁴.

4.3 Respuesta esperanzadora ante la adversidad

Tiempos como los de hoy, en los cuales la historia se halla en una balanza, quizá desde hace tiempo, tienen agudizando el sentido por lo nuevo, venteando lo que es el futuro, haciéndolo conteniendo la respiración, trabajando afanosamente en favor de lo que está por venir, de lo posible que se encuentra en surgimiento¹⁰⁵. Nos encontramos en una realidad en la cual nos esforzamos por cambiar nuestro entorno de una y mil formas, pero aferrándonos a lo que tenemos por temor al cambio que inclusive nosotros queremos.

¹⁰² Cfr. José Ignacio PALENCIA, *La violencia en la historia. El mundo de la violencia*, ed. Adolfo Sánchez Vázquez, FCE, México 1998¹, 232.

¹⁰³ Ernst BLOCH, *El principio esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2004¹, 240.

¹⁰⁴ Ibid., 339.

¹⁰⁵ Cfr. Ibid., 340.

El hombre se encuentra constantemente es este vaivén histórico y necesita una fuerza renovadora que le impulse a generar el cambio (a veces tan necesario) para transformar su *modus vivendi* y dar un giro a su historia. La avidez de lo mejor continúa, por mucho tiempo que duren los obstáculos que se le oponen. Si lo deseado tiene lugar (utopía), va a sorprendernos de todas maneras¹⁰⁶.

La esperanza es un movimiento de la potencia apetitiva, que sigue a la aprehensión de un bien futuro, arduo y posible de obtener, esto es, la extensión del apetito a este bien¹⁰⁷, el hombre lucha y persevera por alcanzar este bien al que le viene dado desde su existir; espera y anhela un mundo mejor que en el que se encuentra y hace lo necesariamente posible por alcanzarlo, lamentablemente se le presentan ciertos obstáculos que le impiden llegar y alcanzar este fin (por ejemplo la violencia e inseguridad que azotan a nuestra sociedad actualmente) y que interfieren en su pensamiento dándole respuestas negativas de que por el hecho de intentarlo no le va a ser posible alcanzarlo.

El problema es el de llegar a una certeza de lo que esperamos y con ello, podremos obtener el futuro, él será nuestro en la vanguardia del presente, porque tanto el futuro como la esperanza nos invitan a ver el mundo no como una cosa prefabricada, sino como un proceso abierto que se da mediante la voluntad y la libertad humana, es decir, a través del poder de decisión que tiene el ser humano por querer cambiar su futuro¹⁰⁸.

Por el doble de valor y saber el futuro no cae sobre los hombres como destino, sino que es el hombre el que cae sobre el futuro y penetra en él como suyo¹⁰⁹, porque lo que todo hombre puede y debe esperar es aquello con lo

¹⁰⁶ Ernst BLOCH, *El principio esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 2004¹, 69.

¹⁰⁷ Cfr. Tomás de AQUINO S.Th. I-II q. 17, a. 1, in

¹⁰⁸ Cfr. Antonio TÉLLEZ MARTÍNEZ, *La filosofía de la esperanza. Roger Garaudy: su pensamiento en la dimensión de la esperanza*, Mar-eva, Guadalajara 2009, 22-23.

¹⁰⁹ Ernst BLOCH, *El principio esperanza [1]* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 1998¹, 239.

cual se pone a prueba su disposición para ser esforzada y eficazmente «hombre en la historia»¹¹⁰, solo así podrá generar el cambio necesario para la transformación de su entorno.

En una analogía, a la esperanza la podemos ver en una etapa de niñez en crecimiento¹¹¹, donde anhela un mejor mundo que en el que vive, pasando a una etapa juvenil, donde si desaparece el futuro común desaparecerá, de igual modo aquel espíritu que le da la vida¹¹² para seguir formando el futuro que espera será mejor que el actual.

«Solo el horizonte del futuro, tal como lo traza el marxismo, con el horizonte del pasado como su espacio antecedente, da a la realidad su dimensión real»¹¹³, en otras palabras, para esperar un futuro es necesario volver a nuestro pasado, vivir el presente y anhelar un futuro mejor por venir, quien no conoce su historia está condenado a repetirla, por ende, es necesario conocer qué fue lo que aconteció y el porqué de los sucesos y, así, trazaremos una nueva senda de mejora en la realidad social, política y económica en nuestro país.

Se trata de ponerse en marcha hacia lo nuevo, de estar dispuesto para lo nuevo, por inesperado, pero presentido¹¹⁴. Así, es necesario acercarnos a Ernst Bloch para que nos ayude a pensar desde nuestro presente desde la perspectiva de la esperanza, impulsándonos a pensar propiamente a cada individuo a avanzar con creatividad en la estela de su pensamiento. La

¹¹⁰ Cfr. Pedro LAÍN ENTRALGO, *Antropología de la esperanza*, Guadarrama, Madrid 1978, 201.

¹¹¹ Cfr. Charles PÉGUY, *El pórtico del misterio de la segunda virtud* en *Los tres misterios*, Madrid 2008, 363.

¹¹² Cfr. Ernst Bloch, *El principio esperanza* [1] trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 1998¹, 53.

¹¹³ *Ibid.*, 336.

¹¹⁴ Cfr. Jürgen Moltmann- Laënnec Hurbon, *Utopía y esperanza. Diálogo con Ernst Bloch*, Sígueme, Salamanca 1980, 187-188.

simpatía y el entusiasmo despertarán el horizonte de la esperanza a otro futuro nuevo, con la capacidad de superar la situación presente¹¹⁵.

¹¹⁵ Cfr. José María Aguirre Oraa, *Razón y esperanza. Pensar como Ernst Bloch*, UCSH, Santiago 2008¹, 10-11.

CONCLUSIÓN

A través de esta investigación, hemos visto como la reflexión filosófica de la esperanza es totalmente nueva hasta la aparición de *Das Prinzip Hoffnung* (El Principio Esperanza) de Ernst Bloch, con ello una nueva perspectiva en la evolución del concepto al pasar del tiempo. Así, la propuesta de establecerla como modelo utópico blochiano clave para la transformación de su entorno lo vuelve posible, no solo desde un aspecto racional sino también desde lo religioso.

Nuestro mundo que se ha visto inmerso en problemas humanos de magnitud catastrófica, tuvo como culminación el exterminio de muchas personas convirtiéndolo en una realidad desesperanzadora tan real que, muchos que presenciaron estos sucesos, no se cree que pueda mejorar nuestro entorno para bien, sino que subjetivamente creemos que ello empeorará.

Desde un análisis más profundo, se ve necesario impulsar e “inyectar” en el hombre una dosis esperanzadora capaz de inducirlo a generar un cambio radical ante las circunstancias que le sobrevienen (en concreto la violencia e inseguridad que asolan a nuestra sociedad mexicana). Por ello, la esperanza se convierte en ese sol dentro de la oscuridad social, capaz de alumbrar nuestro entorno y nuestra conciencia para tomar iniciativas de desarrollo y de transformación con el anhelo de disminuir los índices tan desoladores que evitan nuestro crecimiento y erradicar el temor de no poder ejecutarlos eficientemente.

Por consiguiente, el *Principio Esperanza* genera en el hombre un horizonte esperanzador que lo motiva a ampliar su modo de ver la realidad en que se encuentra inmerso y anhelar buscar la transformación de un mejor futuro en que le tocará vivir. Ante tales motivaciones, la horda de violencia e inseguridad bloquean su panorama y le obligan a detener sus planes de una metamorfosis social, quedando paralizados sus proyectos de ver una realidad totalmente distinta y con el entusiasmo de querer erradicar la violencia e inseguridad natural en el hombre como un medio desesperanzador que le impide alcanzar sus metas.

Por todo lo anterior, el modelo de instauración de la esperanza como medio utópico blochiano viene a dar una respuesta a esta sociedad mexicana que se ve envuelta en un panorama de desesperación acabando con ella y perdiendo sus convicciones de buscar esa metamorfosis social que desemboque en una realidad totalmente nueva y con mayores y mejores herramientas para su desarrollo favorable a las necesidades que se le pudieran presentar. Cabe aclarar que no todo está dado, pues cabe la posibilidad de que esto *todavía-no* pueda suceder, pues, así como el sol nace del horizonte vuelve a meterse así esta forma de utopía, se puede dar, pero con la concientización probable de que no se efectúe.

Por ende, nos quedan dos preguntas que brotan como reflexión y análisis en esta investigación: ¿Es posible una utopía blochiana en base a la esperanza que verdaderamente pueda responder a las necesidades que van asolando a nuestra sociedad día con día? Y si así fuera ¿Cómo se llevaría a cabo su implementación en la conciencia del hombre a raíz de los sucesos que se han estado repitiendo a lo largo de la historia sin que pierda sus motivaciones del cambio a efectuar?

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

BLOCH, Ernst, *El principio esperanza*, trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 1998¹.

TÉLLEZ MARTÍNEZ, Antonio, *La filosofía de la esperanza. Roger Garaudy: su pensamiento en la dimensión de la esperanza*, Mar-eva, Guadalajara 2009.

Fuentes secundarias

AGUIRRE ORAA, José María, *Razón y esperanza. Pensar como Ernst Bloch*, UCSH, Santiago 2008.

AQUINO, Tomás de, *Suma de Teología I-II*

ID., *Suma de Teología II-II*

BOLLNOW, Otto, *Filosofía de la esperanza*, Fabril, Buenos Aires 1962.

FRAIJÓ, Manuel, *Fragmentos de esperanza*, EVD, Navarra 1992.

HIPONA, Agustín, *Confesiones*, trad. José Cosyaga O. S. A., BAC, Madrid 2007⁹.

KAHLER, Erik, *Historia universal del hombre*, trad. Javier Márquez, FCE, México 1981.

LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Antropología de la esperanza*, Guadarrama, Madrid 1978.

MARCEL, Gabriel, *Ser y tener*, trad. Ana María Sánchez, Caparrós, Madrid 2003².

MOLTMANN, Jürgen – Laënnec HURBON, *Utopía y esperanza. Diálogo con Ernst Bloch*, Sígueme, Salamanca 1980.

MORO, Tomás, *Utopía*, trad. F. L. Cardona y T. Suero, SARPE, Madrid 1984.

PÉREZ, Justo, *Introducción a Bloch*, Universidad de Barcelona, Barcelona.

SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Adolfo, *El mundo de la violencia*, FCE, México 1998¹.

SERRA, Francisco, *La actualidad en Ernst Bloch*, Prólogo a la edición española de: Ernst Bloch, *El principio esperanza* trad. Felipe González Vicén, Trotta, Madrid 1998¹.

Obras críticas

COPLESTON, Frederick, *Historia de la filosofía. Vol. I. Grecia y Roma*, trad. Juan Manuel García de la Mora, Ariel, Barcelona 1994⁴.

ID., *Historia de la filosofía. Vol VII. De Fichte a Nietzsche*, trad. Juan Manuel García de la Mora, Ariel, Barcelona 1994⁴.

REALE, Giovanni – Dario ANTÍSERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero. Antigüedad y Edad Media*, trad. Juan Andrés Iglesias, Herder, Barcelona 1988.

ID., *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo tercero. Del Romanticismo hasta hoy*, trad. Juan Andrés Iglesias, Herder, Barcelona 1988.

ID., *Historia de la filosofía 6. De Nietzsche a la escuela de Frankfurt*, trad. Jorge Gómez, San Pablo, Bogotá 2015³.

Artículos de revista

ANQUÍN, Nimio de, «Sobre la esperanza» *CUYO* Vol. 7 T.2 (1990).

CARVAJAL, Jesús, «La carretera: filosofía de la esperanza» *El búho* N°12 Revista de la Asociación Andaluza de filosofía ISSN1138-3569 1997.

GÁLVEZ MORA, Isidro Manuel Javier, «La función utópica en Ernst Bloch» *Actas del II Coloquio de doctorandos del programa de Maestría y Doctorado en Filosofía de la Universidad Autónoma de México UNAM* (2008).

GARCÍA, José J., «Amor, muerte y esperanza: reflexiones de Gabriel Marcel» *Vida y Ética* 9.2(2008).

GARCÍA REYES, Mario Alberto, «Esperanza y utopía en Ernst Bloch: un mundo posible y mejor» *IMDOSOC* mayo 21-2015.

KROTZ, Esteban, «Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento)» *En-claves del pensamiento* V/10 (julio-diciembre 2011).

MESTRIES, Francis, «La crisis de México y las raíces de la violencia social» *El Cotidiano* N°107 septiembre-octubre 2014.

MONDÍN, Batista, «La teología de la esperanza hoy» *Attualità della theologia della speranza* Sapienza 36 (1983).

MURATORI, Marcela – Elena M. ZUBIETA, «Miedo al delito y victimización como factores influyentes en la percepción del contexto social y clima emocional» *Boletín de psicología* N°109 noviembre 2013.

PÁEZ GALIÁN, Félix, «Los orígenes del fundamentalismo» *BAJO LA PALABRA* revista filosófica II época N°1 ISSN:1576-3935 (2006).

PÉGUY, Charles, «El pórtico del misterio de la segunda virtud» *Los tres misterios* Madrid 2008.

POLO, Leonardo, «La esperanza» *Scripta theologica* N° 30-1, Pamplona 1998.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Manuel, «El filósofo de la esperanza» *Thémata. Revista filosófica* 41 (2009).

TORRES Q., Andrés, «Elpidología: la esperanza como existenciario humano» *Theologia Xaveriana* 154 (2005).

Diccionarios

FERRATER MORA, José, *Diccionario de filosofía. Tomo I. A-K*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵.

ID., *Diccionario de filosofía. Tomo II. L-Z*, Sudamericana, Buenos Aires 1964⁵.

Páginas de internet

LÓPEZ AMOZORRUTIA, Julián, «La esperanza: aproximación teológica» <http://www.amoz.com.mx>